

H. Daniel

Presidente de la Sociedad de Antropología de Antioquia.

Apuntes Etnológicos

•

Los Caramanta (Antioquia).

Las siguientes líneas son sólo una adaptación de un trabajo hecho por el suscrito después de visitar el caserío indígena de "Cristiánía" hace ya varios años. La mayoría de lo que allí se dijo ha perdido una parte de su actualidad debido a la dispersión creciente del poblado y al contacto cada vez más intenso de los indígenas con las poblaciones vecinas lo cual les ha hecho dejar muchas de sus costumbres raciales y adquirir otras a las cuales se van adaptando bien o mal; de ordinario lo segundo, pues por desgracia, la experiencia está demostrando que en el contacto colonizador, el negro o el indígena se amoldan más fácilmente al aspecto de vulgaridad y a los defectos que acompañan al blanco en su penetración por la selva y en su coloniaje, más bien que a sus cualidades y a su contenido espiritual, cosas que más rara vez aparecen en las lejanías de los poblados.

Los Catíos, pobladores de parte del Occidente de Antioquia, dejaron sus agrupaciones dispersas; en parte de estos mismos territorios vivieron los "cuevas" que fueron hostigados por los caribes probablemente, los que formaron con los cuevas el grupo étnico de los chocóes según la opinión de W. Lehmann y como los cuevas pertenecían a la familia chibcha, de ahí que, si hemos de asentir al parecer de Lehmann, los chocóes tendrían sangre chibcha a su vez. Esta mezcla de razas en los comienzos de las formaciones indígenas de esta sección es lo que ha dificultado su estudio. Muchos puntos han sido aclarados ya y seguirán aclarándose poco a poco gracias a los estudios emprendidos por el

acucioso investigador D. Graciliano Arcila ya sea desde el punto de vista arqueológico con los hallazgos de cerámica y las estratigrafías culturales que con ellos se van despejando o ya con el estudio de los grupos sanguíneos.

Gran parte de lo que ha podido decirse acerca de las migraciones en esta región se ha debido a estudios lingüísticos y a comparaciones de ahí deducidas; con todo, Nordenskiöld pudo deducir en parte por el estudio arqueológico y en parte por cierta forma de escritura, que los cunas, habitantes de la frontera con Panamá, han tenido dos culturas, una de origen suramericano caracterizada por los sepulcros de urnas y la otra por influencias aztecas o Mayas con sus jeroglíficos.

En la actualidad pueden verse numerosas agrupaciones que se han desvinculado unas de otras y han recibido así sus influencias regionales y de ahí la variación que al presente se observa en muchos de sus vocablos y de sus expresiones.

Muchos de estos detalles se observan en el caserío de Cristianía situado muy cerca de la ciudad de Andes.

Después de un recorrido de unos tres cuartos de hora se llega al pie de una montaña en donde bien pronto se descubre un camino relativamente ancho; una vez que se ha adelantado algo por aquella vía, se empiezan a descubrir pequeñas trochas abiertas entre la maleza y muy bien disimuladas; éstas conducen a los tambos o bohíos que son construcciones primitivas en extremo rudimentarias; el piso está hecho de guadas aplastadas y levantado como a metro y medio del suelo; sobre él se eleva la rústica habitación de paredes escuetas y techo pajizo de contorno circular en la mayoría de las veces.

En vano se busca una escala para trepar a estas viviendas singulares; sólo hay un tronco groseramente labrado por donde difícilmente podría subir un aprendiz de equilibrista y, sin embargo, por allí ascienden las amas de casa con sus cántaros al hombro y seguidas de sus perros. Por regla general los bohíos nunca están juntos; se alzan aquí y allí perdidos entre el bosque formado por surrumbos, majaguos, sirpes, dragos, balsos, yarumos y cañabravas, todo esto mezclado con sus incipientes cultivos de frutas y de café.

La conservación del bosque ha sido una de las causas por las cuales aquellos aislados moradores han podido mantener en gran parte sus costumbres y su extraño modo de vivir. Pueden hacer sus cacerías sin ser molestados; sus presas ordinarias son los perros de monte, armadillos, cusumbos, varias especies de aves y liebres silvestres y las guaguas y guatines.

Aunque están provistos de carabinas y de otras armas que les brinda la actual civilización, les ha parecido más eficiente la conservación de otras prácticas heredadas de sus mayores. Continúan, pues, a pesar de todo, con el uso del veneno mortal de la rana del Chocó a la cual llaman "Basu-miará", para extraérselo, capturan una rana viva le atraviesan un palo por la boca y la colocan sobre el fuego; la secreción o sudor que brota, lo recogen en pequeños frascos que conservan cuidadosamente; el líquido toma un color rojizo oscuro que se ennegrece a medida que transcurre el tiempo y en el que empapan sus virotes.

La agrupación de los indígenas de Cristianía no conocen la rana de la cual se extrae esta secreción tóxica; sólo tienen el líquido ya preparado por medio de las tribus de Santa Agueda o por otras que se hallan más hacia el Occidente.

Basta que la punta de sus dardos impregnada con este jugo abra una herida, para que la presa esté asegurada; morirá pronto o tarde según sus propias afirmaciones. El lastre que emplean en sus dardos o virotes lo extraen de la borra o lana de varios vegetales, como del balso, del majaguo o del palo santo.

Al continuar la excursión por uno de aquellos escondidos atajos, se llega a una casa de mejor aspecto; pertenece a una hija del antiguo jefe de aquella agrupación y como tal, es acatada por los vecinos, su apellido dice que es "Yagarí". Su conversación tiene algo de medrosa y expresiva; esta última actitud la adopta sobre todo cuando habla de las glorias fenecidas de su abolengo ilustre.

Las costumbres de esta fracción humana escondida entre la montaña, son una mezcla curiosa de viejas tradiciones y de adquisiciones nuevas. Hablan un castellano pésimo y a lo mejor de la conversación parecen burlarse de los interlocutores extraños introduciendo largos paréntesis en su jerga rústica.

Usan una multitud de collares pintarrajeados con todas las gamas cromáticas; dichos adornos están compuestos de innumerables cuentas que alternan con fragmentos de cortezas aromáticas y vainilla silvestre. A esos collares atribuyen virtudes curativas y mágicas. Los canastos que emplean están fabricados con la corteza de una graminea conocida entre ellos con el nombre de "congo"; cuando los canastos son pequeños, los pintan con jugos que extraen de diversas raíces y frutos de vegetales.

Fabrican vasijas de arcilla y de ordinario pretenden reproducir en ellas los rasgos y perfiles del rostro humano, sin que hasta el pre-

sente, a pesar de su larga práctica hayan alcanzado alguna relativa perfección; sólo se les ha ocurrido imitar la pupila de los ojos con pedacitos redondeados de loza que adquieren en sus compras que periódicamente hacen en la plaza de la ciudad de Andes.

Su indumentaria difiere muy poco de la de los civilizados, sus vecinos, por lo menos los que se hallan en contacto más frecuente con ellos.

Durante la rápida visita hecha a estos sitios fueron tomadas un centenar de palabras de su vocabulario; es casi seguro que más de un vocablo podrá estar errado ya sea por haberse dado una interpretación diferente a lo preguntado o ya al captar la respuesta y la pronunciación se haya entendido algo diverso; en todo caso, aquí se insertan sólo con ánimo comparativo y para que otros, ellos sí especialistas en estos asuntos, verifiquen la discriminaciones del caso.

Al hacer estas transcripciones es preciso anotar que en este vocabulario no hay acentos sino que todas las sílabas tienen igual fuerza; pero, como ocurre casi siempre, al pronunciar en esta forma una palabra cualquiera, queda la sensación de que la última sílaba recibió más fuerza; sólo en este sentido debe analizarse y entenderse todo acento ortográfico aquí marcado.

En segundo lugar hay que recordar que muchas veces la "t" puede equivaler a una "d" fuerte; el que oye por primera vez una de estas pronunciaciones queda muchas veces perplejo ante la ortografía que debe usar en uno u otro vocablo.

VOCABULARIO TOMADO DE LOS INDIOS DE LA FRACCION DE CRISTIANIA, CASERIO INDIGENA SITUADO ENTRE LAS CIUDADES DE ANDES Y JARDIN.

Partes del cuerpo		cuello	usta
Antebrazo	ibi	cuerpo	jakua
barbilla	kidatur	costillas	ur
boca	itae	corazón	su
brazo	juaburu	dedo	huajumiri
cabeza	boro	„ pulgar	juajumirijuruma
carne	kiuru	„ índice	juajumirisubara
cejas	tauburjara	„ del corazón	juajumiriquensa-
codo	ibidi	„ meñique	bema juajumiricheque



dorso de la mano	jue e jar
diente	quida
espalda	uate
frente	tauburu
garganta	ebuburra
hueso	buru
hombro	efede
lágrima	tau ba
lengua	kereme
mano	jua - ejar
mejilla	kirandarra
nariz	kúu
ojo	tau
oído	kuru
palma de la mano	huaja
pestañas	tau - ijara
pecho	ifur
piel	oe
pié	juenjarta
pierna	brajara
planta del pié	junejá
pulmón	uñaba
pulso	juedsu
rodilla	undar
sangre	ua
sudor	jua
talón	jirhuambira
uña	pichi
uña del pié	junujimiehuruma
vientre o estómago	bi
plato	parato
totuma	sau
tambor	tamborá
tiple	ciru

Familia, sociedad

abuela	tatá
abuelo	chañure
consorte	mukima
gente	muera

hombre	mukera
hermano	amba
hijo	barra
madre	dana

Mamíferos

armadillo	ich
caballo	mura
cusumbo	susuma
guagua o tinajo	benomná
cerdo	sina
chucha (didel-phís)	bosai
murcélago	siru
perro de monte	jibara (este mismo nombre se lo aplican a los monos a causa de su parecido a pesar de tratarse de un plantigrado)
tigre gallinero	imama
ratón	monjarani
cola de perro	dru

Pájaros

águila	erodeni
gallo	etier mujina
gallinas	etier umuera
gallinazo	acosó
huevo	etierremu
loro	chiajoru
pájaro	panachake
ala	ikía
pluma	kara

Otros animales

avispa	nindurru
angelitas (abejas)	kunanbari
alacrán	drusune

Elementos de la naturaleza		corredor	butebena
agua	bania	cervatana	úu
arco iris	iuma	cuchara	cusar
barro	icuru	escalera	jerumeta
camino	o	hacha	chará
cerro	eagoro	huso	iluña nabari
ceniza	etabar	machete	neko
cielo	utare be ma	puerta	pora
cueva	iujan	araña	brkaka
día	añanda bena	cangrejo	sokai
fuego	tubuechía	culebra	dama
humo	nari	grillo	rиси
luna	jedajo	hormigas	kapurru
luna llena	auebariru	mariposa	bombo
lucero (estrella)	kakañaseje	nigua	simburru
lucero brillante	kakañachoronia	lagarto	patajajau
leña	tubu	rana	baso
lluvia	kue	sapo	bocorro
mañana	natrajayu	pulga	purruara
mediodía	numandajipa	piojo	tu
niebla	junara		
noche	ensabude		
nube	junuara	árbol	bakuru
relámpago	bafurea	árbol de café	bakuru café
selva-bosque	iruchubia?	caña brava	sia
suelo	eororetoaru	caña de azúcar	duce baura
sol	unata	chicha	itua
dirección del sol	umada namama bru	flor	nepono
pedra	mokara	fruto	neta
tiempo seco	iubia	gramalote	sirua
tarde	kebara	guadua	siuru
trueno	tobari	guama	toeta ju
tierra (campo)	iunja	naranja	nar nchina
viento	nau	mango	mango ju
		maíz	pe
		limón	uri mona
		dulce	ju
		papaya	papaya ju
		plátano	páta
		piña	sipa jú

Casa, instrumentos

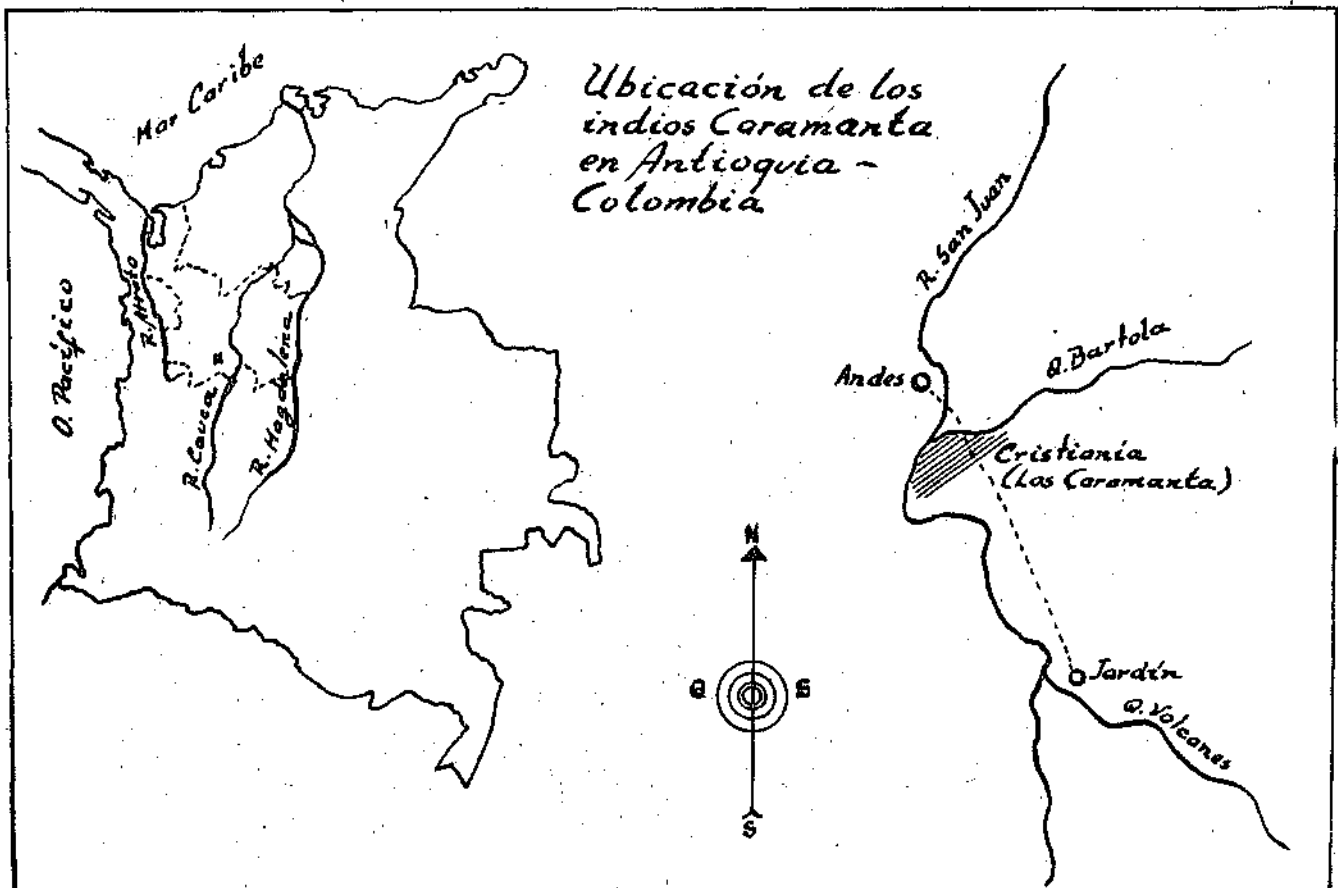
almohada	brokao
anzuelo	túa
casa	de

raíz	bakuru kar	negro	neorro
semilla	sineta		
	Numerales		Adverbios
uno	aba	arriba	drua
dos	ome	abajo	duida
tres	umpea	derecha	dehua
cuatro	quimane	lejos	aitabea
cinco	juasoma	cerca	arakaita
	Pronombres personales		Forma afirmativa
Yo	ebera	si	mai
tú	butabitor buta (tú estás bien)		Verbos
él	ichimuta	amar	koniabo
	Adjetivos calificativos	beber	doyo
alto	uta	coger	atauichau
chiquito	misti kidi	cocinar	chuyu
gordo	embena chorona	comer	koyu
flaco	burua	dormir	kalboi
frío	chicunaza	hacer	trajanuibo
joven	unra	llorar	orobeyo
caliente	chimasia	lamentar (gemir)	enokobo
recto	pirayu	sentar	okobo
	Colores	toser	usuro
azul	chiapara	oler	unsubo
blanco	chitorro	ver	echiacobo
colorado	chipurru	morir	biunubo
		vivir	tedabo
		cantó	jariyu

Observaciones.—Al pretender expresar por medio de signos los diversos sonidos del idioma catío resulta dar la representación exacta de algunos de ellos. Así, puede decirse por regla general que casi todas las palabras terminadas en una de las vocales «o» y «u» se pronuncian más bien con un sonido que viene a ser el término medio entre estas dos vocales; de ahí que varios vocabularios que han sido publicados por diversos autores unos hayan apuntado alguna palabra con «o» final y otros con «u». Otro tanto podría decirse para casi todas las terminaciones en «a» en donde se oye un término medio entre «a» y «e». 2) Donde se ha puesto una «h» es porque ella suena en forma ligeramente aspirada.



Indios Caramanta, junto a su bohío construido sobre pilotes.



Mapa de ubicación de los indios Caramanta.

